



El impacto descolonizador —crudo y doloroso— forzosamente afecta a los dirigentes del nuevo Portugal, y sobre todo al pueblo, que se ha desangrado en una guerra sin fin y sin victoria. (En la foto, sentados, Mario Soares, Almeida Santos y Melo Antunes, escuchan la alocución del presidente Costa Gomes tras la firma del acuerdo de Cimeira do Algarve).

LA DESCOLONIZACIÓN

UN año después de la revolución, todo el imperio colonial portugués está a punto de ser liquidado.

Pese a que la cuestión colonial aparecía como una nebulosa idealista en los primeros días del golpe, debido, sin duda, a la influencia de la idea

En pocos meses se ha fijado la fecha de la independencia para todos los territorios africanos, después de haber reconocido a los movimientos guerrilleros su derecho al poder. En Mozambique, el FRELIMO ocupa todas las carteras del gobierno de transición que no retienen los portugueses.

P. Costa Morata

spinoлиста sobre la «comunidad lusitana» y el «estado plurinacional», la postura del Movimiento de las Fuerzas Armadas quedó aclarada muy pronto: las colonias podrían acceder a la independencia.

Spinoła mismo, como presidente de la nueva República, reconoció solemnemente —27 de julio de 1974— el derecho de las «provincias de ultramar» a la autodeterminación y la independencia. La ficción de la «autodeterminación a la sombra de la bandera portuguesa» tuvo vida corta; correspondía sencillamente a la idea más evolucionada —y más astuta— de un colonialismo de hecho bajo la apariencia de libre integración en un mundo idílico luso-africano (las primeras declaraciones en este sentido provocaron el rechazo inmediato del FRELIMO y del MPLA, que intensificaron la lucha para denunciar la maniobra).

Una vez consumada la descolonización política —con el reconocimiento de la independencia de Guinea-Bissau y la formación de gobiernos de transición en todos los demás territorios— el proceso llevado a cabo por Portugal aparece poco menos que como «perfecto», sobre todo si hemos de compararlo con la inacabable presencia de Gran Bretaña y Francia, potencias colonialistas tradicionales, en un buen número de minúsculos territorios.

Igual pasa en islas de Cabo Verde y en Santo Tomé y Príncipe; en las primeras, es también el PAIGV (que gobierna en Guinea-Bissau) el único partido llamado a gobernar, por lo que es de esperar que, tras la independencia —5 de julio de 1975— las islas se unan al continente. Santo Tomé y Príncipe, dirigidas por el MLSTP, serán independientes el 12 de julio.

Solamente Angola, principal colonia y uno de los más ricos países africanos, ha requerido un acuerdo distinto. La existencia de tres partidos armados, dominando cada uno de ellos importantes regiones del territorio (y rivales entre sí) ha puesto a prueba la firme e inequívoca voluntad de conceder la independencia que ha prevalecido en Lisboa. Bien es verdad que el acuerdo del Algarve (que fijó la transición y la independencia —11 de noviembre— repartiendo la responsabilidad entre los tres grupos), conseguido muy precariamente, alcanza solamente los acontecimientos anteriores a la constitución de una Asamblea Legislativa. Después, es de temer que las diferencias entre el MPLA, FNLA y UNITA ensombrezcan los primeros años de la república angoleña.

Con respecto a los enclaves no africanos, Macao y Timor, la descolonización reviste forma diferente. En el primer caso ha sido ofrecida a China la cesión pura y simple (como era de

prever, Pekín no ha mostrado ninguna prisa por anexionarse Macao); en cuanto a Timor se impone la autodeterminación: o independencia o unión con Indonesia.

El hecho colonial —la guerra, la explotación económica, la opresión racista— aportó buena parte de la savia revolucionaria de abril. Los movimientos guerrilleros nacionalistas fueron importantes concausantes. Y ahora son también primerísimos beneficiados.

Sin duda, la principal consecuencia, a nivel internacional, de la revolución portuguesa hay que situarla en el es-

pectacular desplome del predominio blanco en África del Sur y la alteración de fuerzas en todo el área racista. Una vez sofocados todos los intentos ultras de los colonos blancos por «rhodesizar» tanto Mozambique como Angola (el ejército portugués ha sido contundente) los líderes blanquistas, Smith, de Rhodesia y Vorster, de Sudáfrica, han capitulado en unas primeras concesiones que serán el principio del fin.

Actualmente, Smith no encuentra solución para mantener su control minoritario, sin la integración de los movimientos nacionalistas en el gobierno del país. Titubea, pero capitulará. El gran padrino de la opresión blanca, Vorster, ha iniciado una serie de contactos con los gobernantes negros menos hostiles al entendimiento. Espera no ser cercado y busca un compromiso y un diálogo. Para empezar ha dejado entrever que puede ser modificado el «status» de Namibia. Aunque sabe que sin concesiones en el rígido sistema de «apartheid» de su propio país no habría acuerdo de principio.

Pero las consecuencias van más allá, incluso dentro del mismo Portugal. ¿Camina Portugal hacia una versión occidental —pero socialista— del tercermundismo (no necesariamente equivalente a pobreza) negador de la bipolaridad? El impacto descolonizador —crudo y doloroso— forzosamente afecta a los dirigentes del nuevo Portugal y, sobre todo, al pueblo, que se ha desangrado en una guerra sin fin y sin victoria. La orientación, aun imposible de manifestar, internacionalista de la república socialista va a sentar, de forma evidente, las bases para un entendimiento entre los países desarrollados y subdesarrollados, exentas del neocolonialismo al uso y de la explotación volada por «cooperaciones», «ayudas», «asistencias» y otras claves de opresión actualizadas.

El tercer mundo parece esperar al Portugal de hoy. ■



La principal consecuencia, a nivel internacional, de la revolución portuguesa, hay que situarla en el espectacular desplome del predominio blanco en África del Sur y la alteración de fuerzas en todo el área racista. (En la foto, aspecto de la reunión de Cimeira do Algarve, donde se llegó a un acuerdo definitivo sobre la independencia de las antiguas colonias portuguesas).